

## Bécquer, el poeta de las Rimas

El 17 de febrero se cumplen 155 años del natalicio -ocurrido en Sevilla en 1836- del denominado "lírico que puso corazón a la poesía castellana del siglo XIX". Gustavo Adolfo Bécquer, cuyas rimas influyeron en muchos poetas de habla hispana, creando escuela. Numerosos versos suyos son mundialmente conocidos, estimándosele como escritor castizo y gran pintor de costumbres, especialmente en su labor periodística en "El Contemporáneo". Bécquer, sin firmar, publicó casi toda su obra en prosa, como "Las leyendas" y "Cartas desde mi celda", en periódicos de ese entonces, siendo asombroso que pasara inadvertido, pues el sevillano era tan antiguo y tan moderno a la vez, síntesis de todo gran artista. Carmen Conde señala: "Entre los escritores del siglo XIX que podemos seguir leyendo, porque les sentimos cerca de nuestra sensibilidad, se encuentra Bécquer. Autor romántico, no ostenta la abrumante cargazón del estilo de su tiempo, poseyendo sólo las más delicadas y perennes características del Romanticismo. Su obra, poesía y prosa, tiene perfecta coherencia literaria".

En su corto andar existencial -34 años- el poeta de las "Rimas" mantuvo amargo debate entre su fe y su pesimismo... "Hoy como ayer, mañana como hoy / y siempre igual / un cielo gris, un horizonte eterno / y andar... andar!" (Rima LVI). Para contraste están estos versos dedicados a "Todos los Santos": "Patriarcas que fuisteis la semilla / del árbol de la fe en siglos remotos / el vencedor divino de la muerte / rogadle por nosotros". Estudiosos de la vida y producción becquerianas estiman factible que las rimas son una novela autobiográfica. El

gran tema del "amor y la mujer" es constante en la obra de Bécquer. Se le considera el más preclaro de los autores posrománticos. Acaso haya influido en Gustavo Adolfo Domínguez Bastidas -su verdadero nombre- su prematura orfandad, los empleos inestables y mal rentados, su implacable tuberculosis, la imposibilidad de casarse con Julia Espín por diferencias sociales, su desdichado matrimonio con Casta Esteban y tantas otras penosas circunstancias que impregnaron su vida y su obra de melancolía, de sentimentalismo doliente. Los versos becquerianos nacen claramente del sentimiento, del mundo interior de este insigne vate andaluz, cuya poesía es íntima, recogida, que no pretende estremecer ni emocionar con la pura expresión de su sentir, cual le confidencia a la amada "pudiera al oído decirte a solas...". El lenguaje, leve, sencillo, mesurado, carente de artificio, coloquial, caracteriza su poesía tan personal y sincera que resulta difícil hallar otra semejante. La amada fue tan inalcanzable como la luna de entonces: "Al brillar un relámpago nacemos / y aún dura su fulgor cuando morimos / ¡Tan corto es el vivir! La gloria y el amor tras que corremos / sombras son de un sueño que perseguimos / ¡despertar es morir!" En Bécquer el misterio suele referirse a una hermosa. No puede determinarse cuál fue más importante en su vida. Amó a todas y a ninguna. Desde la conocida Antonia a orillas del Betis, hija de un peón caminero, una realidad con auténtico calor humano; la Elisa Guillén, comprometida con otro destino, que después de enamorar apasionadamente al poeta, le abandona con una sonrisa indiferente;

te; Julia Espín a quien consideró el enamorado vate como la mujer ideal. Surgen nuevos amores en su estancia en Soria y en Toledo, mujeres ideales, como aquella de ojos verdes descritos en sus leyendas, mozas bellas, infinitas y oscuras como una queja. "Despierta, tiemblo al mirarte / dormida, me atrevo a verte / por eso, alma de mi alma / yo velo mientras tú duermes..." De "visionario andaluz" calificó Jorge Guillén a Bécquer, "porque fue un hombre rodeado de sueños, un idealista que necesitaba escaparse de la niebla". Se piensa que la gran popularidad obtenida por Bécquer se basa en la interpretación menos valiosa de su obra, la sensiblera, lo que da una errónea idea de su creación lírica; al menos, la tiene el gran público. Pero tal vez ese sea el destino de todo buen poeta. Bécquer muere a fines de 1870 y al año siguiente se publican sus Rimas con un éxito fulminante que no conoció el poeta en vida. ¿Lo intuyó acaso? Muere sin sospechar su inmortalidad, no sabiendo que mas simples rimas, en las que el bohemio sevillano había estrujado su corazón, se editarían por iniciativa de sus amigos y que aun hoy sería el libro más reeditado después de "El Quijote". Ha dicho Gregorio Marañón "que admiración y gratitud tienen algo de tortugas: siempre tardan, pero siempre llegan". Se expresó que su breve existencia tuvo un final "de acuerdo con su temperamento romántico, soñador de hermosos imposibles". El cimerio poeta lírico español del siglo XIX se extinguió en un Madrid que entonces empezaba a conocerlo. Sólo entonces.

Héctor Edo. Espinoza Viveros.

01 Dec, Concepción, 12-II-1991 p. 2.

183949

**Bécquer, el poeta de las Rimas [artículo] Héctor Edo. Espinoza Viveros.**

**AUTORÍA**

Espinoza Viveros, Héctor Eduardo

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1991

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Bécquer, el poeta de las Rimas [artículo] Héctor Edo. Espinoza Viveros.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile